

La recuperación de Tartessos



Siempre Andalucía

*«Ella ha sido quien viera a los abuelos
remotos, cuando abordan
en sus pintados barcos,
y ágiles y desnudos se apoderan
con un trémulo imperio de esta tierra,
así, como el amante
arrebata y penetra el cuerpo amado.*

*Sus trabajos vio luego, sus cobabita-
y otros seres menudos, [ciones,
inhábiles, gritando entre los brazos
de los dominadores, y sus mujeres lán-
[guidas
sonreír débilmente a la raza naciente.»*

(LUIS CERNUDA)

El andaluz tiene una referencia mítica: es Tartessos. Son las raíces hondas y lejanas, en el entre-riños abierto del Anas al Betis y la costa, cuyo meollo ancestral son las colinas rojas iniestas en el otro entre-riños del Tinto y el Odiel. Allí estaban las viejas tumbas, y de allí salló, de los hondos milenios a la clara luz de Andalucía, la leona de Tartessos, esta testa impresionante que ahora ruge orgullosa a los soles y a los vientos.

Primero estuvo la tierra, y los hombres que la labraban; los que alzaron las piedras gigantes de los dólmenes y empujaron por la marisma sus megalitos desde las canteras remotas de Niebla; los que hicieron en pizarra diosas de ojos de lechuza, alucinados; los que alzaron betilos en las cumbres y adoraron a las Madres oscuras de la vida y la muerte, a la blanca paloma señora de las marismas de la primavera renacedora, en el ónfalos del Rocío.

Luego fue el cielo. Los pueblos guerreros del norte, los pastores de a caballo con sus largos es- toques arreando vacadas, los hijos solares, los protoceltas lejanos. ¿No se llamaban, los reyes

pastores, Gerlón, Argantonio, Nó- rax, nombres indoeuropeos?

Y, sobre todo, el mar. Los hom- bres que persiguieron al sol en sus pintados barcos, los que lle- garon de Chipre y de Siria, paleo púnicos y fenicios, buscadores de una plata que pagaban con el oro del arte y los oficios, el vino fuerte de Caria y el alabastro y el marfil tallado con esmero. Los que enseñaron a criar las vides y los olivares, a hacer la púrpura con la cañaiya, a cabalgar las olas, a guiar los carros; los que enseñaron las primeras leyes, las primeras costumbres.

De la tierra, el cielo y el mar, nació Tartessos. De los pueblos de la tierra, de los pueblos del cielo, de los pueblos del mar. Tartessos aún no era Andalucía. Faltaban los griegos, la destruc- ción cartaginesa, y los romanos; y luego todo un enjambre de pue- blos, y los días innumerables. De la noche profunda de los tiem- pos, los andaluces de hoy recupe- ran a Tartessos para la ciencia y la memoria. Juan Pedro Garrido y Elena María Orta proceden en este trabajo, fruto de muchos años de esfuerzo, con una modestia inteligente, con una sencillez documentada. A los lectores de «L. I. R.» apreciarlo.

La exposición en las vitrinas del flamante Museo de Huelva de una gran parte de los excepcionales materiales hallados durante las excavaciones arqueológicas de Huelva, que hemos venido dirigiendo, ha suscitado una vez más, la renovación del tema de Tartessos.

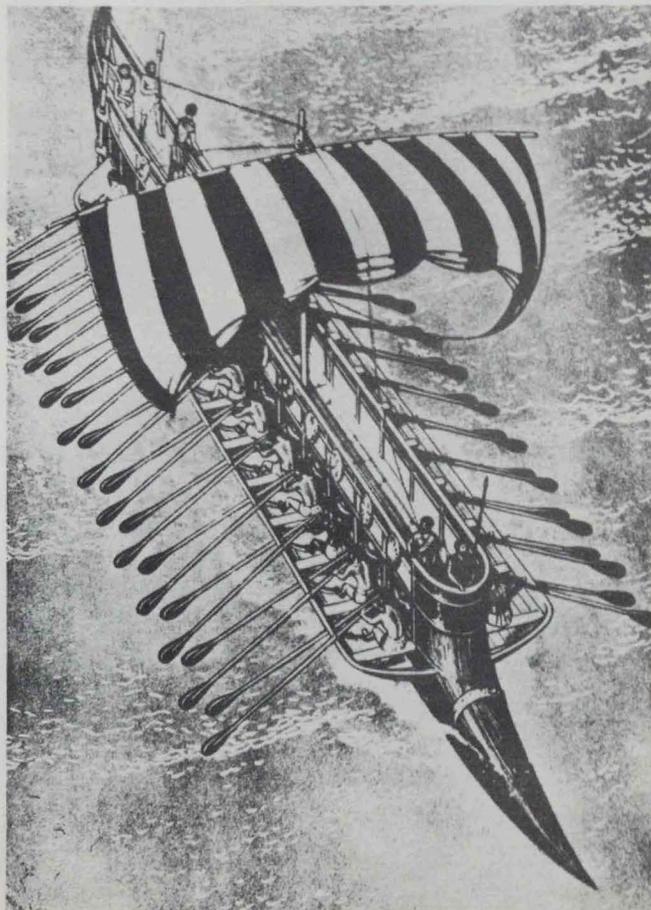
El problema de Tartessos ha tenido su divulgación sobre todo desde las bellas páginas literarias de la versión en castellano del «Tartessos», de A. Schulten, alcanzando una resonancia y popularidad nada frecuente en los temas científicos. No obstante, existe una desorientación sobre este tema, provocado por el desenfoque del mismo, al haberse divulgado un planteamiento exclusivo o casi exclusivo de problema histórico en sentido estricto y no en los términos de arqueología prehistórica que es el campo básico en el que debe ser dilucidado el problema.

Este planteamiento en términos de Historia clásica (interpretación de fuentes escritas) se debe a que el tema de Tartessos fue abordado ya en el siglo XVI por el jesuita sevillano P. Juan de Pineda, en una época en que la arqueología no es fuente ni método histórico, sino sólo actividad de anticuarios y pasatiempo de curiosos y en la que el propio concepto de la Prehistoria como ampliación y superación de la Historia es inexistente. Por lo tanto, lo que hizo el iniciador del tratamiento del tema de Tartessos, el P. Pineda, y con él todos los eruditos e historiadores posteriores ha sido intentar reconstruir la historia en base a la documentación escrita. Ciertamente este era el único método posible en los momentos en que ni la arqueología y otras ciencias instrumentales de la Historia se habían elaborado ni el propio concepto de la Historia había sido ampliado por la Prehistoria y la Etnología, disciplinas que no tomarán carta de naturaleza científica hasta fines del siglo XIX.

El problema básico de la aplicación de este método al tema de Tartessos consiste en que los textos referentes a Tartessos son escasos, oscuros y poco explícitos, y por otra

parte proceden por lo general de fuentes indirectas y de épocas cronológicas posteriores. Los pocos datos que ofrecen las fuentes son por las razones antedichas totalmente insuficientes para reconstruir los aspectos históricos de Tartessos. No obstante, aún en épocas recientes y pese al avance y nuevas orientaciones de las ciencias históricas, no faltan intentos de determinar el significado de Tartessos, su localización geográfica y no pocos hechos históricos en base a la interpretación de los aludidos textos. Con ello no pretendemos negar la utilidad de las fuentes escritas, sino sólo manifestar nues-

tro escepticismo cuando se utilizan como única y exclusiva fuente de conocimiento histórico, o de forma apriorística tratando de acomodar o interpretar los textos en conformidad con ideas y conceptos previamente elaborados. De esta manera se ha considerado dogmáticamente que la Tharshish citada en los textos bíblicos equivale a la Tartessos de las fuentes griegas (lo que en todo caso es un problema discutible) complementando la exégesis con los escasos y oscuros o imprecisos textos griegos; de esta forma se ha localizado Tartessos en las Syrtes, en el Mar Rojo, etc. y dentro de la



Barco fenicio de la época tartessa

CANABA, S. A.

TRANSPORTES CANALEJAS

A.T. 2.774

Autocisternas de acero
inoxidables isotérmicas

Especializados en transportes
de semillas y mercancías de
puerto

INTERNACIONAL T.I.R.

Oficinas:

Parque de los Naranjos
(Ronda de Capuchinos)

Bloque 5, Casa 1, 1.ª-D

Teléfono 37 31 50 (4 líneas)

TALLERES, ENGRASE, LAVADO Y VAPORIZADO (ALTA PRESION)

POLIGONO CALONGE

Autopista Madrid-Sevilla
(Junto a Barreiros)

Calle B, Nave 8, Parcela 22

Teléfono 35 52 87

SEVILLA

DELEGACIONES

Avenida Madrid, 95, 6.ª-D

Teléfono 339 87 50 (3 líneas)

Telex 52546-CAOSA-E

BARCELONA-14

EDIFICIO YAÑEZ PINZON

Calle 18 de Julio, 58,
planta 15, H-2

Teléfono 22 37 79

HUELVA

Península Ibérica en el extenso espacio comprendido entre Cartagena y Huelva.

Incluso existe un texto sobrevalorado en exceso desde nuestro punto de vista. Me refiero al periplo de Avieno, obra del siglo IV después de Cristo, que parece basarse en un antiguo rotero massaliota del siglo VI antes de Cristo que llegó a manos del presuntuoso poeta Rufus Festus Avienus a través de refundiciones y reelaboraciones posteriores del texto primitivo. Desde que el filólogo A. Schulten intentó románticamente emular a Schliemann descubriendo una *nueva* cultura porque así puede deducirse de las fuentes literarias, han sido muchos los que han reelaborado tesis en base a la interpretación de dichos textos, ya sea para rebatir, confirmar o modificar las ideas de Schulten. Ciertamente, Schulten buscó la confirmación arqueológica de su tesis sobre la localización de Tartessos en el Coto de Doñana, por lo que en compañía de Jorge Bonsor realizó excavaciones en el lugar donde teóricamente debía encontrarse Tartessos, y en el que según la Memoria científica redactada por Bonsor sólo aparecieron restos romanos tardíos y *un solo elemento que podía ser de época tartésica*: un anillo con inscripción griega arcaica.

UNA NUEVA ORIENTACION EN LOS TRABAJOS

Después de estas excavaciones de Bonsor y Schulten, la bibliografía dedicada a la interpretación de las fuentes escritas, adecuándola con la geografía actual y determinado el lugar identificable con el desaparecido Tartessos ha sido excesiva, y las excavaciones científicas prácticamente inexistentes. Pero desde hace algunos años, debido en parte al escepticismo sobre el valor de las fuentes escritas para resolver el problema y en parte por espectaculares hallazgos casuales acaecidos en Andalucía,

se ha centrado el problema de Tartessos en términos estrictamente arqueológicos, dentro del marco de la Prehistoria. A esta nueva orientación contribuyeron los estudios de especialistas que procedieron a valorar una serie de elementos materiales ya conocidos, dejando a un lado los textos escritos a los que sólo se les concede un valor relativo y supletorio. Así los trabajos de Almagro sobre el depósito de bronce hallado en la ría de Huelva en el año 1923, la valoración cronológica y cultural de la fíbula de codo tipo Huelva, los trabajos sobre jarros de bronce y otros materiales orientalizantes de Blanco Freijeiro, García y Bellido, Cuadrado y Blázquez.

En la actualidad la investigación se orienta en el sentido de buscar el dato material mediante la excavación arqueológica, aunque sin desechar por completo el valor orientativo general que ofrecen los textos escritos y sobre todo en los aspectos deducibles de una interpretación basada en métodos etnológicos (histórico-cultural y funcional) como hace algún tiempo hizo Caro Baroja, que si bien no responden al interrogante de la localización topográfica de Tartessos, determinan el significado cultural de Tartessos y su alto grado de civilización.

Hoy día existen suficientes elementos de juicio para precisar que los restos de la cultura material *no* documentan la existencia de un ciclo cultural cerrado cuyo descubrimiento pueda ponerse en paralelo con el de las culturas prehelénicas o sumeria, que en su día constató la presencia de nuevas civilizaciones desconocidas hasta entonces. Los datos arqueológicos demuestran la vinculación de la Andalucía de la primera mitad del primer milenio antes de Jesucristo al mundo oriental, destacando la raíz fenicio-chipriota, cuya componente en la formación de las culturas locales aparece con una fuerza e intensidad decisiva, destacando sobre las componentes de otro origen. Por ello, Tartessos, según la concepción de Schulten y sus seguidores, *no existe*. No hay una civilización producto exclusivo de una evolución y desarrollo de la cultura indígena; en cambio *sí existe* una

civilización fenicia de Occidente a la que podemos identificar con lo que las fuentes escritas denominan Tartessos.

UNA RIQUEZA EXCEPCIONAL

Los resultados de las excavaciones arqueológicas de Huelva, tanto

por densidad y riqueza de hallazgos como por consideraciones geográficas y cronológicas deben ser puestos en relación con el problema de Tartessos.

Las excavaciones arqueológicas de Huelva han detectado uno de los más importantes yacimientos arqueológicos de la Península Ibérica, tanto por la riqueza como por la densidad de hallazgos, que según todos los indicios permiten deducir la existencia de un importante núcleo mercantil e industrial que parece constituir un foco de irradiación cultural.

Se ha evidenciado la presencia de un hábitat muy extenso que durante los siglos VIII a VI antes de Jesucristo abarca el área de los cabezos de San Pedro y La Esperanza incluyendo la zona del actual barrio de San Sebastián y según indicios el espacio comprendido entre el antiguo Cabezo del Molino de Viento (donde hoy está el paseo del Chocolate o Santa Fe), la plaza de las Monjas, la denominada Gran Vía y las antes aludidas elevaciones de La Esperanza. Esta es una extensión considerable para la época, aun considerando que el hábitat no fuese muy denso, pues



Labradores reconvertidos como excavadores y arqueólogos han sacado de los cabezos cabezas de león, carros de guerra y tinajas de vino cario.



el perímetro es aproximado y quizá mayor que el de la Huelva de principios del siglo XIX. Aunque la excavación del hábitat ha sido proporcionalmente escasa y totalmente insuficiente en proporción al área objeto de investigación, habiéndose limitado a la realización de cortes estratigráficos y recogida esporádica y urgente de restos arqueológicos, con motivo de remociones de terrenos realizadas con fines urbanísticos, puede deducirse que en el Cabezo de La Esperanza existían fundiciones de mineral de plata, lo que es lógico ya que sus alturas están abiertas a todos los vientos, requisito imprescindible para activar los fuegos por combustión de madera que habían de producir la elevada temperatura necesaria para las actividades de fundición. En su ladera occidental, parcialmente destruida y removida por construcción de inmuebles, se han construido vestigios de depósitos de ánforas de tipo fenicio antiguo, que probablemente debían contener vinos importados y que quizá sirvieran funcionalmente de moneda al ser instrumento de cambio. El vino debía ser mercancía preciada y valiosa, pues el cultivo de la vid parece que fue introducido por los fenicios en esta época, junto con otras plantas cultivables.

El área de hábitat se redujo a partir del siglo VI antes de Jesucristo, quedando concentrada la población en el Cabezo del Castillo o de San Pedro y áreas próximas, donde permanece hasta época romana, en cuya época el antiguo hábitat de La Esperanza se convierte en necrópolis; es frecuente el hallazgo de tumbas de incineración e inhumación que abarcan una cronología desde el siglo I hasta el III de nuestra era. Nuevamente existió una necrópolis en este lugar durante el siglo XVI y XVII, en torno a una construcción (suponemos que una ermita) existente en la parte más alta de la elevación llamada Cabezo de la Horca, en La Esperanza, sin que hayamos encontrado en Huelva documentación escrita referente a ello. Estas tumbas, muy numerosas, parecen reflejar un ambiente pobre, pues la mayoría de las gentes fueron sepul-

tadas sin ataúd. Estas tumbas y las de época romana antes citadas, han alterado y destruido en muchos casos la estratificación y restos materiales de épocas más antiguas.

Además de estas actividades de fundición de minerales se ha evidenciado en casi toda la antigua área del hábitat, el consumo de productos del mar, y desde luego existen restos de los típicos choccos (variedad de cefalópodos de las costas de Huelva) que constituye hoy un alimento clásico y popular de Huelva, cuyos naturales, incluso, son hoy día denominados «choqueros». También



los cerdos y jabalíes —quizá precedentes de los jamones de Jabugo— formaban parte integrante de las dietas de estos antecesores de los actuales onubenses y no faltan indicios de la existencia de ganado mayor.

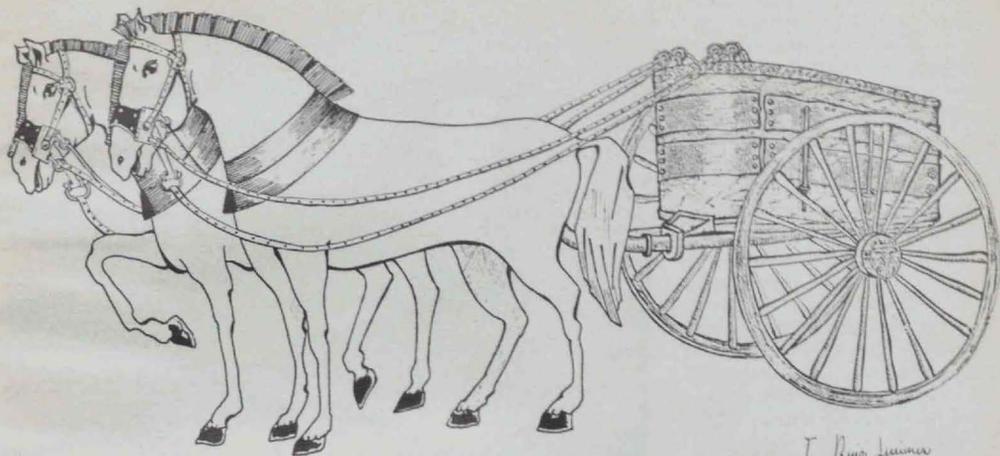
Las relaciones mercantiles motivadas fundamentalmente por el comercio de metales eran muy intensas, e incluso está documentada la importación de vinos de Caria, la famosa región vinícola del Asia Menor, ya en el siglo VIII antes de Jesucristo. Las fuentes escritas atestiguan el comercio de vinos de Caria efectuado por los fenicios de Tiro que los llevaban a Alejandría. Arqueológicamente podemos precisar que en la fecha indicada ya se importaban a Huelva, merced a una inscripción en

alfabeto fenicio arcaico aparecida en el mismo Huelva, en la parte más baja de la ladera occidental del Cabezo de La Esperanza. Otros elementos importados por los ricos habitantes de la Huelva de hace dos mil quinientos años eran joyas de oro, marfiles, alabastros y otros objetos de valor aparecidos en los ajuares de la necrópolis de La Joya.

UNA POTENTE SOCIEDAD JERARQUIZADA

Las tumbas de esta excepcional necrópolis permiten suponer la existencia de una potente sociedad jerarquizada, probablemente regida por reyes pastores, según deducciones etnológicas que pueden hacerse de los datos materiales, confirmadas en este caso por referencias literarias indirectas. El refinamiento de la sociedad puede deducirse de la existencia no sólo de variados objetos de adorno, sino de la presencia de recipientes de marfil para cosméticos, ungüentarios, algún espejo de bronce con mango de marfil, etc. Incluso en dos tumbas aparecen carros de guerra con ornamentaciones orientales, que deben corresponder a grandes personajes allí sepultados y que confirman la idea de la jerarquización de la sociedad.

Los ritos funerarios de inhumación e incineración revelan un sincretismo religioso donde se funden corrientes de religiosidad telúrica de antiguo origen mediterráneo y religiosidad de la bóveda celeste propia de los pueblos pastores. Son relativamente frecuentes entre los ajuares funerarios hallados en la necrópolis de La Joya las artísticas representaciones de la diosa egipcia Hathor, con su característico peinado, cuya iconografía aparece difundida en la Península Ibérica por los fenicios y



Reconstrucción ideal de uno de los carros de guerra, con decoración de tipo orientalizante, hallados en Huelva

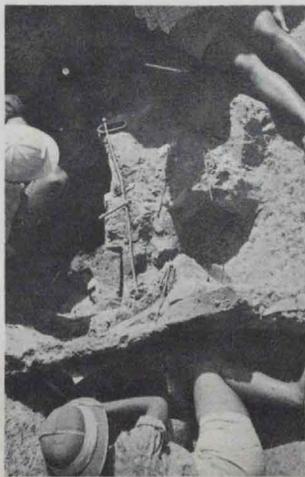
que quizá, por un conocido fenómeno en la difusión de elementos religiosos, fue equiparada a una antigua divinidad subterránea, fuente de fecundidad, simbólicamente representada ya en los ajuares de los sepulcros megalíticos de la Edad del Bronce. No faltan indicios para suponer que un aspecto de esta divinidad telúrica estaba relacionado con la explotación de minerales, cuyas escorias se encuentran en las tumbas al parecer como elemento integrante del ritual funerario. La existencia de dioses o diosas de los metales (el mineral también está en los infiernos y nace en las entrañas de la Madre Tierra) está atestiguado durante la misma época en ambientes de influjo fenicio de Chipre, donde encontramos representaciones antropomórficas de esta divinidad, a la que sirve de pedestal un lingote de cobre que adopta la clásica forma chipriota de vellocino, expresión de la riqueza de la isla en este metal.

Existen algunos otros elementos de simbología religiosa presentes en los ajuares de la necrópolis de La Joya, pero es difícil precisar si poseían un significado religioso o simplemente ornamental. Tal es el caso de las flores de loto invertidas, sím-

bolo de la versión egipcia de Osiris y que expresa la esperanza en la idea de la resurrección o el escarabeo hallado en la tumba 9, símbolo, en la religiosidad egipcia, del poder fertilizante y creador, y expresión de la idea de la resurrección e inmortalidad. Otros objetos nos sugieren un culto a los animales (que podríamos definir como de raíz totémica) como

al caballo y al ciervo. La sacralidad del ciervo está atestiguada en la Península Ibérica para fechas posteriores, por las fuentes literarias, como el conocido caso de la cierva blanca de Sertorio.

Un jarrito de bronce con cabezas zoomorfas hallado en la tumba 18 nos ofrece en su boca y en su asa sendas representaciones de cérvido y equino, tratados con singular perfección técnica y artística. Un cierto culto al caballo es propio de pueblos pastores, como en las estepas euroasiáticas, donde desempeña funciones de psicopompo, manteniéndose al parecer este aspecto entre los celtas indoeuropeos de Centroeuropa.

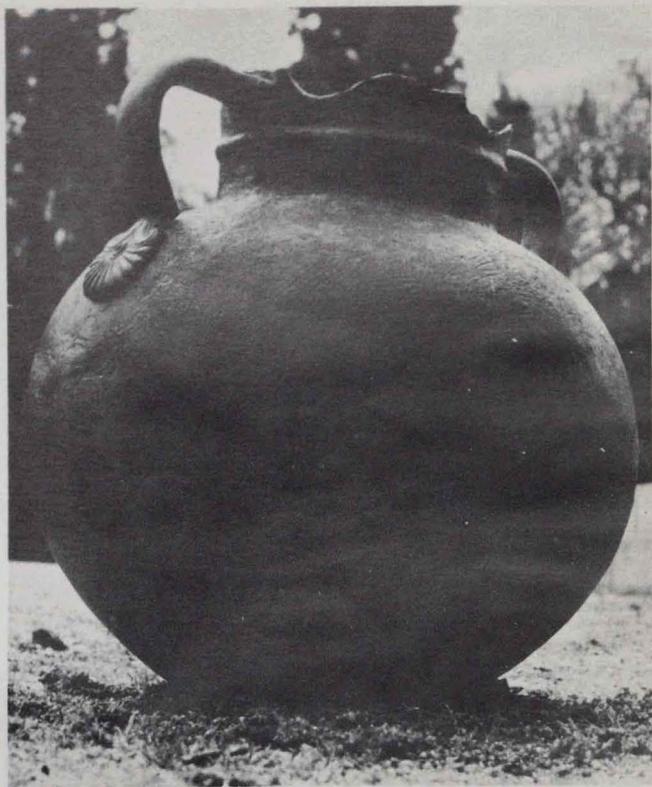


AL NIVEL DE LOS ETRUSCOS Y LOS CARTAGINESES

Los datos arqueológicos nos permiten deducir la existencia de un alto nivel de civilización ya formado

y desarrollado en los comienzos del siglo VI antes de Jesucristo. Dicho florecimiento cultural parece estar motivado por una intensiva explotación de los recursos mineros que sobre una base económica ganadera y también agrícola y desarrollando industrias pesqueras (sal, salazones, púrpura) originaron unas intensas relaciones comerciales que han dado lugar a la formación de una cultura urbana o semiurbana con toda la complejidad que lleva aparejada el fenómeno de la aparición de la ciudad. Dichos aspectos de civilización urbana debía contrastar fuertemente con las culturas pastoriles y simplemente agrícolas del interior de la Península y de otros lugares del Occidente. Esta idea de la existencia de una alta cultura viene confirmada por las interpretaciones etnológicas de los textos escritos, interpretación que es uno de los pocos aspectos positivos deducibles de los mismos. En el relato mítico de la introducción de la apicultura por Gargoris, o la enseñanza del uso del arado tirado por bueyes llevado a cabo por Habis, están presentes la figura del «héroe cultural» tan conocida en Etnología y cuya simbología esconde el hecho trascendente de la introducción de la técnica del arado, que posibilita la existencia de una agricultura en sentido propio. Esta técnica, propia de una alta cultura, se debe con toda seguridad al contacto con el mundo fenicio y oriental, como otros muchos avances patentados: explotación intensiva de las minas, frente a la explotación extensiva de épocas anteriores, introducción del torno de alfarero, nuevos cultivos, amplias vías de comercialización, etc.

La necrópolis de La Joya, que ha ofrecido nutridos y riquísimos ajuares de excepcional valor, nos documenta sobre aspectos de la vida material y espiritual de los personajes allí sepultados. La ingente cantidad de objetos depositados como ajuar funerario, evidencian el alto grado de civilización y refinamiento alcanzado ya en los comienzos del siglo VI antes de Jesucristo: joyas



Primer plano de una jarra de bronce como ésta, de tipo oriental, parecen tener en la Baja Andalucía uno de sus centros de difusión y quizá también de fabricación

de oro, marfiles, ungüentarios de alabastro, junto con depurados objetos artísticos de bronce nos revelan el elevado grado de cultura y la potencialidad económica alcanzada, para hacer posible la existencia de tales elementos, ya sean objetos de importación o, como opinan algunos investigadores, producto de artesanía local. En cualquier caso son muestras representativas del hecho evidente del arraigo de la civilización y alta cultura oriental trasplantada a las costas atlánticas de Andalucía en tan remotas fechas por obra e influencia de comerciantes y colonos vinculados al mundo fe-

nicio. Toda esta riqueza justifica y da contenido real a la leyenda transmitida por las fuentes escritas con el nombre de Tartessos, cuyo contenido histórico cultural no es más que este desarrollo y arraigo de la civilización oriental con una intensidad y potencialidad, hasta ahora desconocido, y que permiten poner en paralelo a la civilización fenicia de la Península Ibérica (Tartessos) con el desarrollo de la sincrónica cultura etrusca o cartaginesa.

Juan Pedro GARRIDO

Elena María ORTA

DESDE
ANDALUCIA
A 90 PAISES

Carbonell

CALIDAD EN ALIMENTACION

El Parque Ciudad Simón Verde: Una de las Urbanizaciones más completas de España. Petit Simón: Una imaginativa solución a la residencia permanente en el campo. Colegio Aljarafe: Una institución modélica en su género.

- En nuestro futuro más inmediato están:
- El Club Tenis Sevilla que será uno de los más prestigiosos de Andalucía.
 - El Colegio del Valle, con obras a punto de iniciación.
 - La traida de agua con depósito de 15 millones de litros.

con la garantía Porsiver



una garantía que no defrauda

